

AVARICIA, PROPIEDAD PRIVADA Y BIENES SUPERFLUOS

UBICACION DEL TEMA¹

Según San Buenaventura, el cosmos material está unido esencialmente a la naturaleza humana, ya que su único sentido es servir al hombre y, finalizándose en él, a través suyo alcanzar mediatamente el último fin de todo ser creado que es Dios. Siendo pues, en este sentido, el mundo material parte integral del ser humano, cuando este último afirmándose en su inmanencia niegase a trascender hacia Dios en el pecado, la afirmación egoísta y soberbia de sí mismo implica la afirmación desordenada de esa parte de su ser que es el cosmos témporo-espacial.

En efecto, Buenaventura concibe al hombre como integrado por tres estratos de ser: su alma espiritual (su intimidad, su "intra se"), su cuerpo (su carnalidad, su "infra se"), su mundo circundante (sus riquezas, su "extra se"). El hombre "in fieri", en creación por medio de su libertad, debía elegir el trascenderse hacia el Sumo Bien (Dios, lo "supra se"); pero, en el pecado original —y en todo pecado—, elige afirmarse inmanentemente a sí mismo, involucciona egoístamente sobre su ser individual, se niega a abrirse a la causalidad divina y se postula como ser autónomo y suficiente. Esta afirmación de sí mismo queda, como consecuencia viciosa del pecado original, tendencialmente aneja a la situación de la humanidad caída. Y es lo que San Buenaventura llama "concupiscencia" o "libido".

Pero, dada la composición triforme del ser humano, dicha concupiscencia se trifurca en las clásicas concupiscencias joánicas ("superbia vitæ, concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum": 1 Jn 2, 16), o sea la "libido principandi", la "libido delectandi" y la "libido possidendi". Así pues, la soberbia, la lujuria y la avaricia,

¹ Este artículo es parte de un estudio más amplio, aún no publicado. Advertimos por lo mismo al lector que este párrafo introductorio es abundantemente desarrollado en el mencionado trabajo, por lo cual nos abstendremos aquí de apuntar las citas de los textos buenaventurianos correspondientes.

son las tres tendencias y pecados principales producidos por la concupiscencia y a los cuales de una manera u otra pueden reducirse todos los demás pecados.

Esta triforme concupiscencia desordena radicalmente al hombre en sus relaciones con Dios, con sus semejantes, con su propio cuerpo, con su mundo. En esta situación, y previamente a la redención, para paliar las consecuencias perniciosas de esta concupiscencia, ciertas instituciones naturales se transforman o se crean. La soberbia de los miembros de la sociedad se ordena añadiendo a la autoridad el poder de coerción; la lujuria se encauza en el matrimonio institucionalizado; la avaricia en la propiedad privada. Todos paliativos exigidos por esta situación, pero que no alcanzan a remediar totalmente el desorden.

Recién Cristo, con su negación global de las tres concupiscencias en la cruz, traerá el remedio. El cristiano lo imitará a través de los tres consejos evangélicos: contrabalanceando la soberbia con la humildad custodiada por la obediencia, la lujuria con la castidad, la avaricia con la pobreza.

En las líneas que siguen estudiaremos cómo plantea San Buenaventura la relación postlapsaria del hombre con los bienes exteriores. Veremos, pues, qué es la avaricia, el origen de la propiedad privada, el uso de las riquezas, el peligro de las mismas. En un artículo ulterior estudiaremos la actitud de Cristo frente a los bienes exteriores y su imitación por los cristianos en la pobreza².

² Citaremos las obras de San Buenaventura con las siguientes siglas: Apol Paup : *Apologia pauperum contra calumniatores* (VIII, 234-330); Brev : *Breviloquium* (V, 201-291); Coll Jo : *Collationes in Evangelium Joannis* (VI, 535-634); Comm Luc : *Commentarius in Evangelium Lucae* (VII, 3-604); Comm Sap : *Commentarius in librum Sapientiae* (VI, 107-237); De regno Dei : *Sermo de regno Dei descripto in parabolis evangelicis* (V, 539-553); Determ qu : *Determinationes quaestionum circa regulam f.m.* (VIII, 337-374); Donis : *Collationes de septem donis Spiritus Sancti* (V, 457-503); Expos reg : *Expositio super regulam f.m.* (VIII, 391-437); Hex : *Collationes in Hexaëmeron* (V, 327-454); Leg Mai : *Legenda maior sancti Francisci* (VIII, 117-198); Perf evang : *Quaestiones disputatae de perfectione evangelica* (V, 117-198); Perf vit : *De perfectione vitae ad sorores* (VIII, 107-127); Praec : *Collationes de decem praecipis* (V, 507-531); I, II, III, IV S : *Commentarii in quatuor libri Sententiarum* (I-IV); Serm : *Sermones* (IX, 23-731); Serm super Reg : *Serm super regulam f.m.* (VIII, 438-448); Sex aliis : *De sex aliis seraphim* (VIII, 131-151); Trib qu : *Epistola de tribus quaestionibus* (VIII, 331-336). Las referencias textuales son de fácil interpretación. Los números romanos y cifras arábigas que aparecen entre paréntesis indican respectivamente el tomo y página de la edición bonaventuriana de Quaracchi. Ejemplos: II S d 29 p l a u q 3 ad 2m, quiere decir: Comentario al segundo libro de las Sentencias, distinción 29, parte primera, artículo único, cuestión 3, respuesta a la segunda objeción. Serm Dom 4 post Pascha I (IX 310a), quiere decir: Sermón número 1 del cuarto domingo después de Pascua. Se halla en el tomo IX, página 310, columna de la izquierda, de la edición de Quaracchi.

I. — NOCIONES GENERALES SOBRE LA AVARICIA

En la determinación del objeto de la avaricia utiliza San Buenaventura términos de amplitud y comprensión desigual. Desde la designación genérica de la avaricia o “concupiscentia oculorum” como el apetito de las cosas que están fuera del hombre, hasta, específicamente, como el apetito del dinero³. El apetito del dinero no es más que la concreción antonomástica y más característica del deseo desordenado de las cosas de este mundo, así como la lujuria sexual lo es del inmoderado apetito de placeres.

La avaricia es pues, la tendencia desordenada a las cosas *exteriores* al hombre, aquello que está fuera de lo corpóreo constitutivo de su individualidad, o sea fuera de la parte de materia mundial que forma su ser personal. Es el amor desordenado a lo *terreno*, al *mundo*⁴. Y como a éste lo percibimos a través de nuestros sentidos, especialmente de nuestra vista, es asimismo la tendencia a lo sensible y a lo *visible*⁵. Estando estos bienes, por materiales, sometidos esencialmente a la temporalidad, naciendo el hombre condenado a la muerte y no pudiendo por ello guardar con éstos más que una relación temporánea y fugaz respecto a la vida *imperecedera* del espíritu, la “concupiscentia oculorum” será llamada también el amor de los bienes *transitorios*⁶, los bienes que pasan y debieran ser meros acompañantes del camino que es la vida en este mundo.

Otras características del objeto de la “concupiscentia oculorum” irán apareciendo en lo que sigue. Pero una de las más importantes y que tocará sus mismas raíces es la que hace aparecer a la avaricia

³ El dinero es la riqueza por antonomasia —“perfectio fortunæ” (Comm Sap c 8 v 5 (VI 161b))—, por ello la concupiscentia oculorum puede definirse como el apetito desordenado del mismo. Dinero o “pecunia” se dice de dos maneras: una *amplia*, designando cualquier bien temporal poseído; otra *estricta*, designando la moneda que es la medida convencional de intercambio de las cosas (Expos reg c 4 n 2; c 5 n 3; III S d 37 dub 7 “Ad illud”; Feria 2 post Pascha (IX 288): “... cupiditas hominum valorem rebus imponit vel opinio; quia, si opinio hominum vellet, stannum valeret sicut aurum vel argentum...”). Como por este valor indeterminado y su poder omnímodo la tenencia del dinero se hace especialmente peligrosa y su concepto se aproxima más a la noción de avaricia que el concepto de riqueza, San Francisco vea especialmente la posesión del dinero numerado (“... pecunia terrenum nomen est, magis redolens avaritiam quam nomen divitiarum... etc.” Expos reg c 4 n 2; Leg Mai c 7 n 5).

⁴ Brev p 3 c 9 n 5; Comm Luc c 14 n 29; De regno Dei nn 23—26.

⁵ “Secundo tangit vitium principale quoad mundum... quia cura et sollicitudo huius saeculi surgit de avaritia... Cupiditas et avaritia dirigit ad ista visibilia...” Serm saep Reg n 5.

⁶ A su vez esta característica podrá hacer que sean llamados avaricia los deseos transitorios de otras concupiscencias, ya que todas ellas de por sí tienden a bienes efímeros (“... appetitus cuiuslibet boni transitorii, scilicet pecuniae et potentiae et honoris, avaritia potest dici...” Comm Luc c 12 v 15 n 24 (VII 317a)).

como la *libido de poseer, adquirir, acumular, posesionarse*. El acto propio de la codicia se define no tanto por la clase de objeto apetecido sino por el particular acto subjetivo que el hombre efectúa en relación a ese objeto: la acción humana de *posesionarse* del mismo. Y esto es sumamente importante, porque aquí tenemos que distinguir dos maneras de poseer como propio: una legítima —y debemos hablar de la propiedad privada— y otra ilegítima y pecaminosa. Ambas, bien que la primera sea lícita, son consecuencias del pecado original. La primera es exigida para mantener el orden respecto al mundo material entre los hombres pervertidos por el pecado en la situación postparadisiaca; la segunda es un desorden.

II. — LA PROPIEDAD PRIVADA: CAUCE NATURAL DE LA AVARICIA EN LA SOCIEDAD

1. Origen de la propiedad privada

Todas las cosas materiales están puestas por Dios al servicio del hombre; la totalidad de los seres humanos tienen derecho a usar de ellas, porque para todos han sido hechas⁷. El universo material constituye la riqueza de los seres humanos que, por la posesión del mismo, han sido hechos partícipes de la opulencia del mismo Dios⁸. En la situación original todos y cada uno de los hombres hubieran podido usar pacíficamente de las cosas que toda la humanidad poseía en común.

Después del pecado original el uso pacífico de las cosas poseídas por la sociedad es gravemente perturbado por las tendencias egoístas de la concupiscencia que conspiran contra el bien común. De una manera paralela a la transformación de la autoridad, que de ser puramente ordenadora se hace coercitiva para que la corrupción existente en la naturaleza no haga que los hombres se opriman mu-

⁷ "Prima namque communitas est, quae manat ex iure necessitatis naturae, qua fit, ut omnis res ad naturae sustentationem idonea, quantumcumque sit alicui personae appropriata, illius fiat, qui ea indiget necessitate extrema. Et huic communitate renuntiare non est possibile, pro eo quod manat ex iure naturaliter inserto homini, quia Dei est imago et creatura dignissima, propter quam sunt omnia mundana creata". Apol Paup c 10 n 13; cf. n 15.

⁸ "... homo factus est particeps aeternae opulentiae per universorum possessionem..." Serm Dom 2 Adv 4 (IX 50b).

tuamente haciendo imposible la vida comunitaria⁹, se transforma también el dominio y uso común de los hombres sobre el mundo y nace la propiedad privada. Es decir: la potestad restringida a pocos o a uno solo de administrar el uso de determinados bienes materiales. Potestad o dominio que no son más que un caso particular del gobierno necesario a la marcha de la sociedad.

En efecto: hay un orden acorde a todo estado de la naturaleza humana como, por ejemplo, el que dicta honrar a Dios; otro según el de la naturaleza corrupta. El orden de *naturaleza íntegra* postula que todas las cosas sean *comunes* en el sentido antedicho¹⁰, pero el de *naturaleza caída* exige que algunas cosas sean *propias*, para evitar los conflictos y peleas. Tal propiedad personal proviene del derecho humanamente instituido y es pertinente a la buena marcha de la ciudad mundana¹¹. Así es que si el hombre no hubiera pecado, no habría habido división en los campos¹², todas las cosas serían comunes y ninguna propiedad se hubiera limitado a algún grupo o persona¹³.

Originalmente las cosas son de Dios. El es el único dueño de las mismas y las dispensa a todos los hombres para que ellos usen en común de éstas. Después del pecado, para evitar discusiones, frutos del egoísmo y la concupiscencia, Dios hace partícipes de su dominio y poder de dispensar a algunos hombres. Aquellos que poseen

9 "... est ordo qui respicit naturam secundum omnem statum et est ordo qui respicit naturam secundum statum suae conditionis et est ordo qui respicit naturam secundum statum suae corruptionis. Et secundum hoc quaedam sunt de dictamine naturae simpliciter, quaedam de dictamine naturae secundum statum naturae institutae, quaedam de dictamine naturae secundum statum naturae lapsae. Deum esse honorandum dictat natura secundum omnem statum; omnia esse communia dictat secundum statum naturae institutae; aliquid esse proprium dictat secundum statum naturae lapsae ad removendas contentiones et lites. Sic omnes homines esse servos Dei dictat natura secundum omnem statum; hominem vero adaequari homini dictat secundum statum suae primae conditionis; hominem autem homini subici et hominem homini famulari dictat secundum statum corruptionis, ut mali compescantur et boni defendantur. Nisi enim essent huiusmodi dominia coercentia malos, propter corruptionem quae est in natura unus alterum opprimeret et communiter homines vivere non possent. Non sic autem esset, si homo permanisset in statu innocentiae; quilibet enim in gradu et statu suo maneret..." II S d 44 a 2 q 2 ad 4m.

10 "... Ad ipsam (paupertatem) autem specialiter viam facit ipsa natura, sive instituta, sive lapsa. Nam homo nudus formatus est, et si in statu illo stetit, nihil sibi prorsus appropriasset..." Perf evang q 2 a 1 c; "... appropriatio descendit ex iniquitate primorum parentum, quia, nisi illi peccassent, huiusmodi appropriatio non fuisset" Apol Paup c 9 n 3.

11 Nota 9.

12 "... per hoc intelligitur sublimitas apostolicorum virorum, qui tenent vitam quam Deus dedit in paradiso. Si enim homo non peccasset, nulla fuisset agrorum divisio, sed omnia communia..." Hex c 18 n 7.

13 "... ut statum innocentiae perditae, ut erat possibile, renovaret; in qua, si homo stetit, omnia fuissent communia, et nulla proprietas contracta fuisset ad multitudinem aliquam vel personarum..." Expos reg c 4 n 3.

cosas temporales no son sino administradores de Cristo¹⁴. De tal manera que nuestro Señor no hizo ninguna injuria a los dueños de los puercos de Gerasa precipitados al abismo ya que eran simplemente sus gestores¹⁵.

El origen del poder o dominio de algunos hombres sobre bienes terrenos cuya destinación esencial es el uso común, es el mismo del de toda potestad humana en la tierra, es decir Dios y a este dominio particular debemos aplicar también el sentido de la parábola del administrador infiel (Lc. 16, 1-8). Es administrador de Dios todo aquél que tenga algún poder terreno, ya sea de dignidad, ya sea de riquezas a cuidar. La potestad humana, en efecto, siempre es delegada, su origen es superior al que la detenta; no es sino temporal y conferida por otro, es sólo administración o gerencia¹⁶. El mal uso de la misma constituye un abuso de la potestad recibida¹⁷. Dios pedirá cuenta de la buena o mala administración de estos bienes¹⁸.

2. Posesión y uso

Ahora bien, para suministrar o dispensar es necesario tener. Este es un vocablo que adquiere en San Buenaventura sentido peyorativo o no según cómo lo utilice. Si se usa tener —“habere”— en contraposición a dispensar, como sinónimo de retener, corresponde al pecado de avaricia. El avaro se ocupa de *tener* cosas temporales,

¹⁴ “... homines in his temporalibus possidendis non sunt nisi sicut villici Christi...” Comm Luc c 8 n 59 (VII 205b).

¹⁵ “... Possessores vero solum erant villici Domini Iesu, et ideo in nullo iniuratus est eis...” Comm Luc c 8 v 32 n 56 (VII 204b).

¹⁶ “... in hac parabola insinuat origo potestatis mundanae... “Homo” iste “quidam” (dives) singularis et singulariter dives recte intelligitur Deus... Iste solus dives est, quia habet omnia et abundat... Huius hominis divitis villicus est quilibet homo, qui habet aliquod posse terrenum sive dignitatis, sive divitiarum ad dispensandum... Humana igitur potestas, quoniam non est nisi ad tempus et ab alio collata, non est nisi quaedam villicatio vel oeconomia”. Comm Luc c 16 n 2 (VII 403b). “Gubernator”, “provisor”, “administrator” son sinónimos: II S d 32 a 3 q 2 c.

¹⁷ “Secundo quantum ad abusionem potestatis commissae ab omnibus fugiendam... Bona namque Dei dissipat qui temporali ista vel male retinet vel male accipit, vel male dispensat... Et ratio huius est, quia bona temporalia sunt, ut per haec acquirantur bona aeterna. Cum ergo haec temporalia bona sic expendunt, quod non quaerunt in eis meritum salutis, sed solatium carnis, temporalia non dispensant ad modum boni villici, sed dissipant ad modum filii prodigi... plures sunt dissipatores et pauci dispensatores... Tunc autem hic villicus apud Dominum diffamatur, quando clamor pauperum ascendit ad Deum”. Comm Luc c 16 n 3 (VII 403b-404a).

¹⁸ “... absque dubio divina aequitas rationem exiget de bonis commissis...” (comentario a “Redde rationem villicationis tuae” Lc 16, 2) Comm Luc c 16 n 4 (VII 404b).

no de subministrarlas¹⁹. Pero se puede tener también *para dispensar* rectamente, o a sí mismo —en el uso— o a los demás, y entonces tiene simplemente su sentido obvio.

Pero analicemos mejor esta acepción. Afirma Buenaventura que tener o poseer es cuando algo está bajo el arbitrio del que tiene o posee y está a disposición del mismo para ser usado o fruído²⁰. Esta descripción empero no basta para precisar el significado que nos interesa. Debemos distinguir ulteriormente distintos tipos de posesiones. Poseemos, en efecto, diversamente aquello que se nos da para *finalizarnos* —el último premio a los merecedores de él—; o lo que se nos da para *perfeccionarnos* —como la gracia—; o aquellas cosas que se nos conceden para que nos *sirvan*, “ut subserviens”, —como el caballo al soldado—. Sólo de esta última manera puede decirse que algo está bajo nuestra potestad o poder y así lo están todas las cosas materiales²¹.

El estado primitivo no conocía este dominio o posesión individual sino en función del *uso* inmediato que cada uno hacía de las cosas. Después del pecado en función de una *administración* encaminada al bien comunitario. Así pues existe una posesión o dominio sobre las cosas que da derecho a su uso. Antes del pecado ese dominio era común y todos ordenadamente hubieran podido usar de los bienes terrenos. Después del pecado, en cambio, determinadas personas o grupos dominan sobre distintas porciones de bienes terrenos. El uso de éstos depende ahora de la voluntad de sus poseedores. Voluntad, empero, sujeta a ciertos límites: el dominio total sobre los mismos daría absolutamente el derecho de disponer y usar de ellos al arbitrio libre del poseedor; aquí, en cambio, es sólo parcial, está en función del recto uso, del uso común. Es un dominio participado: el verdadero dueño sigue siendo Dios que ha destinado las cosas para uso de todos. La legitimidad de la propiedad privada está sujeta a las mismas condiciones de la legitimidad de la autoridad.

19 “... Non esset sapiens dispensator, qui furaretur bona Dei... modo curatur de rebus temporalibus habendis, non dispensandis...” Donis c 9 n 15. Leer todo el pasaje.

20 “... habere autem aliquid vel possidere est, cum aliquid est in facultate habentis vel possidentis. Esse autem in facultate habentis vel possidentis est esse praesto ad fruendum vel utendum...” I S d 14 a 2 q 1 c. Cf. sin embargo, en Trib qu n 6, tener —habere— es distinto de apropiar: “... Dico ergo, quod Fratribus horum concessus est usus, sed vetatur appropriatio. Nam non dicit Regula, quod Fratres nihil habeant nec aliqua re utantur, quod esset insanum; sed, quod “nihil sibi approprient” ”.

21 “Ad illud quod obicitur, quod datum est in potestate accipientis, dicendum quod aliquid datur alicui ut fruens, sicut praemium merenti; aliquid ut perficiens, ut gratia consentienti; aliquid ut subserviens, ut equus militi...” I S d 14 a 2 q 1 ad 3m.

Dominio, posesión, derecho de posesión, apropiación, usufructo²² son todas expresiones que en San Buenaventura se oponen al simple uso²³. Es aquello que me permite decir de una cosa que es mía o tuya. Es tener una cosa "como mía". Por ello ser dueño de una cosa no es lo mismo que simplemente tenerla y por eso también *la analogía de la administración no alcanza totalmente a elucidar el concepto de propiedad*. Ulteriormente, Buenaventura, llevado de la necesidad de conservar el espíritu de Francisco y justificar la tenencia de bienes materiales que las necesidades de la Orden imponían, afina cada vez más su pensamiento y busca la relación de propiedad más en las actitudes interiores del hombre con respecto a las cosas materiales que posee que en los meros actos exteriores.

Por eso nos interesa distinguir, aún con más exactitud, la posesión, de la administración y del uso. En efecto, si bien es cierto que el poseedor de bienes materiales no es más que un administrador dependiente de Dios, verdadero dueño, sin embargo *lo es de diversa manera que un administrador que dependa de un dueño humano*.

El primero participa de tal manera del dominio de Dios sobre las cosas que puede decirse que usa de ellas *con su propia autoridad*, afirmación que no puede hacerse del segundo, que juega en la gerencia de los bienes de su patrón un mero papel instrumental. Una cosa es el "principale dominium alienandi", otra el "officium administrandi"²⁴. Esta distinción la utiliza Buenaventura para responder la objeción de los que decían que no se podía afirmar que hubiera diferencia entre dominio y uso cuando el uso supone el consumo total de lo utilizado²⁵. Les contesta observando que se puede usar de dos maneras: o como lo hace el dueño, según su propia autoridad; o como lo hace el siervo cuando usa para sí cosas que son del peculio de su señor. En el uso de los que por su propia autoridad usan de las cosas no difiere la utilización consumptiva del dominio; pero sí difieren en aquéllos que las usan servil y subordinadamente. Como los franciscanos se han hecho por Cristo de categoría servil, usan aun las cosas que consumen, sin que de nin-

²² "... proprietatem, possessionem, usumfructum..." Apol Paup c 11 n 4; "... dominio... sicut sua... possessio... ius possessorium..." Expos reg c 4 n 17; "... appropriatio..." Trib qu n 6.

²³ Apol Paup c 7 nn 37-39.

²⁴ IV S d 15 p 2 a 2 q 1 c.

²⁵ "... dominium autem est appropriatio in summo..." Expos reg c 6 n 6. Explican en la nota 11 (VIII,421) los editores de Quaracchi: "Quia per dominium habetur plena in rem potestas; ipsum enim est ius sive legitima facultas de re corporali perfecte disponendi aut vindicandi, nisi lex vel conventio obsistat".

guna manera sean dueños de ellas²⁶. Vemos, por este ejemplo, como el usar o posesionarse de las cosas materiales más depende de una actitud interna del espíritu humano que de la mera acción mecánica y exterior del hombre sobre las mismas.

Esta distinción vale no sólo para los individuos sino también para las comunidades. Es así que se dan grupos de personas en las cuales el dominio sobre las cosas es común sin que nada pertenezca a cada individuo en particular. Permanece empero la posesión, propiedad o dominio común sobre ellas. Así, por ejemplo, la primitiva comunidad cristiana mencionada en los Hechos de los Apóstoles (4, 32) poseía los bienes en común. Pero pueden darse también comunidades en las cuales ni siquiera exista esta apropiación común. Así los bienes que tienen los franciscanos son comunes sólo en cuanto al uso, de ninguna manera en cuanto al dominio²⁷. Es evidente, en efecto, que si es posible sostener la vida de las personas sin propiedad sobre las cosas, nadie en cambio puede eximirse de usar al menos de aquellas cosas necesarias para mantenerse²⁸.

Por ello los hermanos menores pueden recibir de sus protectores los bienes necesarios para desarrollar su vida y misión sin violar sus reglas ya que los donantes siguen siempre conservando el dominio sobre lo donado y conceden a los franciscanos sólo el uso²⁹; o si ceden también el dominio éste pasa a la Iglesia Romana — a la cual no se le quita perfección ya que sólo se le hace tener para la

²⁶ "... duplex est usus rerum: Quidam enim utuntur rebus auctoritate propria, ut domini; quidam aliena, ut servi,... In usu ergo illorum qui sua auctoritate utuntur rebus, huiusmodi non differt usus a dominio, in usu autem aliorum differt. Quia ergo Fratres Minores pro Christo serviles effecti sunt, utuntur rebus, quas usu consumunt, nec tamen eis dominantur..." *Expos reg c 6 n 11; cf. n 9.*

²⁷ "... res, quibus Fratres utuntur, sunt eis communes quantum ad usum, sed non tamen quantum ad dominium. De illis autem sanctis in Ierusalem constitutis dictum est, quod erant omnia communia quantum ad possessionem. Alii vero plurimi communem usum illarum rerum sine dominio habuerunt, sicut Apostoli, quando erant praesentes illi multitudini..." *Expos reg c 6 n 10; n 8.*

²⁸ "... circa res temporales quatuor sit considerare, scilicet proprietatem, possessionem, usumfructum et simplicem usum; et primis quidem tribus vita mortalium possit carere, ultimo vero tanquam necessario egeat: nulla prorsus potest esse professio omnino temporalium rerum abdicans..." *Apol Paup c 11 n 5; cf. c 7 n 3.*

²⁹ "... dare et recipere opponuntur relative. Igitur de necessitate, sicut dare se habet ad translationem domini et privationem dantis, ita recipere se habet ad domini acquisitionem; sed nullus dat aliquid, nisi intendat se privari dominio eius quod dat et ipsum transferre in alium: nullus ergo recipit proprie, secundum quod recepto opponitur dationi, nisi qui intendit sibi dominium rei acquirere..." *Expos reg c 4 n 16; "... Forte dices, quod mittens pecuniam intendit se privare ipsius dominio. Fateor, quod verum est, sed modo Fratibus licito et honesto. Cum enim intendat Fratres habere apud Deum intercessores, non intendit eos ob usum pecuniae suae constituere praevicarios. Manet ergo semper pecunia in bonis eius, donec sit pro Fratrum necessitatibus commutata"* *ibid n 17.*

necesidad de los otros³⁰— nunca a ellos³¹. Los extraños a la Orden que, a su vez, administran estos bienes cedidos, no lo hacen en nombre de los hermanos sino de aquéllos que donaron su uso³². Y no se diga que esto es sólo una argucia verbal: más que a la realidad externa corresponde a una actitud interior de los miembros de la Orden. Aun cuando los donantes no tengan ni idea de estas distinciones, basta la actitud interna de los hermanos respecto a lo dado para que ellas sean salvas³³. Es justamente porque la propiedad sobre las cosas depende sobre todo de esta actitud interior con respecto a las mismas que será posible guardar el mérito de la pobreza administrando y dispensando bienes de fortuna³⁴.

Es así que no es lo mismo dispensar y administrar como lo hace el rico, administrador de los bienes de los cuales Dios es dueño y depositario *inmediato* de la divina potestad, que como lo hace el eclesiástico o abad de un monasterio que administran los bienes pertenecientes en primer lugar a la Iglesia o comunidad. La segunda es una administración doblemente subordinada a Dios y a la familia que delega en él sus derechos. El rico administra los bienes de Dios *como propios*³⁵.

Así pues el rasgo común y determinante del concepto de propiedad es esa exclusividad que hace que una cosa sea *mía* y pueda ser usada como *mía*. Exclusividad empero compatible con el recto orden de las cosas —más aún: garante de un recto orden mundano en la situación postlapsaria— mientras ésta mi propiedad no lesione los intereses del prójimo ni se oponga al querer de Dios. Los límites de la propiedad y privacidad sobre las cosas son los mismos que hacen

30 "... Omnia enim mobilia, quibus Ordo utitur, sunt mere et immediate ipsius Ecclesiae Romanae. Sic autem habere pro aliorum necessitate in eo qui ingreditur per osium apostolico more, in nullo perfectioni repugnat..." Expos reg c 6 n 9.

31 "... Et elemosyna, quae nobis a fidelibus datur, transit in usum nostrum et in illius (Papae) dominium..." Determ qu p 1 q 24.

32 "... persona interposita, cui pecunia dispensanda committitur, intelligi... recipere ac tenere ipsam auctoritate dantis..." Apol Paup c 11 n 12.

33 Nota 29; cf. Trib qu n 6.

34 "... Nam in voto paupertatis non dispensatur, quia non licet tali religioso habere proprium, etiam si Papa dispenset; sed tamen potest bona Ecclesiae dispensare, sicut abbas bona monasterii, nec amittit meritum paupertatis; sed est divitiarum non dominus, sed dispensator, non amator, sed contemptor, non conservator, sed dispersor in pauperes" IV S d 38 a 2 q 3 ad 5m.

35 Y es justamente este administrarlos como propios, como míos, lo que hace eficiente en el estado postlapsario a esta procuración y dispensación en bien de todos, como afirma Santo Tomás en II II, q 66, a 2 c.

permanecer a lo "propio", a la concupiscencia, a la recurvatura, al egoísmo, en el límite de lo lícito³⁶.

Poseer cosas como propias no es pues malo, sino por el contrario. Sin embargo, comparativamente, y prescindiendo de los riesgos de la posesión a los cuales luego nos referiremos, es una manera inferior de poseer. Las propiedades terrenas están marcadas con el signo de la transitoriedad temporal y permanecen siempre en el exterior de nuestro ser individual. No son asumidas a nuestra persona en un proceso de enriquecimiento interior y quedan en la accidentalidad de la circunstancia. Las cosas terrenas serán siempre para nosotros bienes ajenos, porque no podemos ni traerlas ni llevarlas definitivamente con nosotros. Sólo será verdaderamente nuestro aquello para lo cual hemos sido creados y preordenados y que, una vez poseído, no podemos perder³⁷. Sólo podremos poseer perfectamente a Dios y su gracia³⁸.

3. Los bienes superfluos

A estas nociones de la propiedad privada y su legitimidad en bien de la comunidad, está ligada la cuestión indisolublemente complementaria de lo superfluo³⁹. En efecto, la propiedad privada da de

³⁶ "... Proprium autem quaerere hoc est dupliciter: uno modo, prout proprium dicitur cum praecisione; et sic excludit bonum commune, et isto modo sonat in vitium, et secundum istam acceptionem consuevit dici quod libido est amor boni proprii; et quantum ad hunc modum dicit Apostolus quod caritas "non quaerit quae sua sunt". Alio modo dicitur bonum proprium, bonum quod pertinet ad se, ita quod in appetitu illius boni voluntas nec repugnat divinae voluntati nec praepiudicat communi utilitati, sicut est appetitus salutis propriae; et isto modo diligit quis se ex caritate; et sic accipiendo non negat Apostolus quin homo per caritatem debeat quod suum est quaerere, cum ipsemet cuperet "dissolvi et esse cum Christo", sicut dicitur ad Philippenses 1, 23". III S d 29 a u q 3 ad 1m. Cf. ibid ad 5m; II S d 38 a 1 q 3 c; ad 2m; III S d 26 a 1 q 1 ad 5m - Cf. ALSZEGHY, *Grundformen der Liebe. Die Theorie der Gottesliebe bei dem hl. Bonaventura*, en "Analecta Gregoriana" vol. 38, Roma 1946, pp. 148-160.

³⁷ "... Haec quidem dicuntur bona aliena, quia ea nobiscum nec afferre possumus nec auferre... Illud namque nostrum est, ad quod sumus creati et praedeterminati, et quod habitum non potest perdi..." Comm Luc c 16 v 12 n 20 (VII 410a).

³⁸ "... Perfecta autem possessio est, cum homo habet illud, quo possit uti et quo possit frui. Sed recte frui non est nisi Deo, et recte uti non contingit nisi per gratiam gratum facientem: ergo perfecta possessio est, in qua Deus habetur et eius gratia..." I S d 14 a 2 q 1 c.

³⁹ Para ver el empleo del concepto de superfluo en contextos diversos a los que nos interesan: I S d 3 dub 5; II S d 20 a u q 2 c; II S d 32 a 1 q 1 ad 4m; II S d 33 a 3 q 2 in fine; III S d 28 a u q 6 ad 1m. - Cf. ERMENEGILDO LIO, O.F.M., *S. Bonaventura e la questione autografa "De superfluo"*, Roma, Lateranum, 1966, pp. 219-277. (Lo citaremos de ahora en adelante simplemente LIO).

recho a administrar como propios determinados bienes, pero esta administración debe siempre tener en cuenta la destinación al uso común de todos los mismos. Por ello aquél que como procurador o dispensador de los bienes terrenos posee una cantidad excedente a sus necesidades debe hacer que los mismos sean usados por aquéllos a los cuales éstos hagan falta.

La cantidad excedente o superflua o abundante⁴⁰, se determina de acuerdo a dos tipos de necesidades. Hay una necesidad que pertenece a la *naturaleza* misma del hombre y otra a la *condición de la persona*. A la primera pertenecen aquellas cosas que son simplemente indispensables para la vida; a la segunda las que se precisan para mantener un determinado estado o especiales condiciones del individuo: enfermedad, vejez, etc.⁴¹. Esta distinción que hace Buenaventura en su comentario al evangelio de San Lucas es paralela pero no idéntica a la de su comentario al cuarto libro de las Sentencias⁴². En esta última sostiene que "necesario" puede decirse de dos maneras. Una, considerando lo absolutamente imprescindible para *conservar estrechamente la naturaleza* —"secundum naturæ actitudinem"—. Otra, lo que es conveniente al hombre según la *manera común de vivir*. El segundo miembro de ambas distinciones no es el mismo. Mientras que en el del comentario a Lucas, la consideración de lo superfluo es personal y jerárquica, en el de las Sentencias habla de una necesidad que impone la manera común y general de vivir sobre lo estrictamente necesario y sin considerar directamente las diferencias individuales. Si nosotros quisiéramos utilizar estas distinciones bonaventurianas, deberíamos combinar ambas divisiones y decir que hay tres formas de necesidad: *una*, la que impone la perduración misma de la naturaleza en sus exigencias vitales mínimas; *otra*, la que impone como tenor de vida más o me-

40 IV S d 15 p 2 a 2 q 1 ad 1-2m; "... "quod superest date eleemosynam" (Luc 11, 41); quo præcipitur dare ex abundantia..." Comm Luc c 21 v 4 n 5 (VII, 521).

41 "... superfluum, quod notatur in altera tunicarum (Luc 13, 11), duplex est, scilicet respectu naturæ, sed non personæ; et hoc dare est perfectionis et consilii; superfluum autem naturæ et personæ, cum locus et tempus adest, et videt hominem indigentem, nisi reservet magis egenti, hoc dare est præceptum..." Comm Luc c 3 n 27 (VII, 75).

42 "... necessarium dicitur dupliciter; vel secundum naturæ arctitudinem vel secundum communem usum vivendi. Si secundum arctitudinem, non tenetur nec oportet ei imponi qui peccavit, quia hoc est perfectionis illorum qui totum victum expectant a Christo, sicut sunt viri qui sunt in statu perfecto; et ideo, si fiat eleemosyna, debet fieri de eo quod superest huic necessario et bene est satisfactoria. Alio modo dicitur necessarium, quod expedit homini secundum communem modum vivendi... et de tali fit proprie eleemosyna satisfactoria; de superfluo vero non fit, quantum est de rigore iustitiæ..." IV S d 15 p 2 a 2 q 1 ad 1-2m. — Cualidades y condiciones de la limosna: Comm Luc c 3 n 26.

nos común la sociedad donde se vive; *otra*, la que deriva de la distinta función y categoría que las personas ocupan en la comunidad. Estas divisiones no son más que indicativas. De hecho, cuando San Buenaventura las utiliza luego para hablar de la obligatoriedad de la limosna o del valor penitencial de la misma, serán utilizadas con elasticidad. Si bien podemos hablar en general, de qué es lo necesario o no a determinados estados, no es posible hacerlo particularmente en cada caso sino difícilmente. La necesidad para cada uno debe ser determinada no sólo con una consideración meramente natural de la razón recta, sino también sobrenatural, dado que se deben pensar diversas necesidades según las diversas condiciones de las personas⁴³.

Ahora bien, hemos hablado hasta ahora de lo necesario o superfluo en cuanto al uso y no hemos entrado de lleno en la cuestión más amplia de la posesión. De por sí *toda propiedad superflua al uso es ilícita a no ser que sea legitimada por alguna circunstancia*: por ejemplo, el que se ordene a un *uso futuro*, previendo el porvenir con una cierta providencia⁴⁴. Pero también es circunstancia legítima —y aquí enlazamos con el problema de la propiedad privada tal cual expuesto en párrafos anteriores— el que se posea más de lo necesario al uso *con el fin de dispensarlo*, administrarlo para los demás. El rico debe administrar aquello que excede las necesidades de su propio estado de vida en bien de los demás a los cuales dichos bienes corresponden en justicia dada su destinación esencial al uso común⁴⁵. Esta administración no exige una distribución inmediata e indiscriminada de dichos bienes, sino “cum locus et tempus adest”⁴⁶, descubierta la necesidad del indigente y de acuerdo a diversas circunstancias: por ejemplo, “nisi reservetur magis egentis” (ibid.). Por eso en la cuestión “De superfluo”, que el P. Lio cree poder atribuir a San Buenaventura⁴⁷, además de lo necesario a la persona según su condición y a la naturaleza, se agrega aquello que si bien superfluo según estas dos necesidades, puede hacerse necesario en cuanto se posee para ser dispensado a otros que lo necesi-

43 “... Quantam necessitatem quis debeat expectare, hoc est unktionis et rationis rectae determinare, pro eo quod secundum diversas condiciones personarum diversimode necessitates debent pensari” III S d 37 dub 7; cf. Comm Jo c 19 n 68 (VI 504a).

44 Determ qu p 1 q 7.

45 “... omnia bona Ecclesiae Christi et omnes superfluitates divitus sunt una res publica pauperum...” *Expos reg c 6 n 23*.

46 “... cum locus et tempus adest, et videt hominem indigentem, nisi reservet magis egentis...” *Comm Luc c 3 n 27 (VII, 75)*.

47 LIO, pp. 1–148.

tan⁴⁸. Y este es el sentido último de la propiedad privada abundante. La riqueza, cuando supera el nivel de las necesidades personales, sólo se justifica en cuanto se administra en bien de los demás. Administración que, a su vez, puede justificar ciertos usos o posesiones que en otros serían superfluos. Así en esta misma cuestión, más adelante, se distinguen dos maneras de ser necesarios —y por lo tanto de oponerse a lo superfluo— los bienes que se poseen para administrar en bien de los demás: o para dispensar "*simpliciter*" los bienes temporales según su abundancia material; o para dispensar más *expedita y congruente*. Así suele ser necesario que los administradores de los bienes terrenos, para poder gobernar eficazmente, necesiten de castillos y vistosos trajes: para que aquéllos que no obedecen por caridad lo hagan al menos por el temor; y para reprimir a los malos⁴⁹. De esta manera lo superfluo puede resultar necesario. Así, por ejemplo, José de Arimatea no hubiese podido atreverse a reclamar a Pilatos el cuerpo de Jesús si hubiera sido y aparecido como pobre⁵⁰.

Aquello que es superfluo según todas las necesidades antedichas debe sin más cederse y es injusto retenerlo. Aquello en cambio que siendo superfluo según la naturaleza es necesario según la persona, puede retenerse legítimamente. Sin embargo, en caso de estricta

48 "Dicendum quod homo potest considerari quantum ad indigentiam naturæ, quantum ad conditionem personæ, quantum ad naturæ communem; sive in quantum natura, in quantum singularis persona et in quantum membrum; et secundum hoc contingit accipi superfluum tripliciter, secundum tres gradus. Est enim superfluum naturæ quod est ultra naturæ necessitatem, tamen potest esse quod non sit superfluum quantum ad conditionem personæ, quia infirmus vel nobilis. Est secundo modo superfluum personæ quod ultra eius indigentiam vel quoad conditionem vel quantum ad locum et tempus, tamen potest esse necessarium aliis; et ita non est superfluum sibi ad dispensandum. Est tertio modo superfluum quod non est necessarium habenti nec utile aliis, quia non dispensat, et tali modo est superfluum quod caret ratione iustæ necessitatis et placitæ utilitatis. Sic igitur contingit ponere superfluum secundum triplicem differentiam et duobus modis determinatur respectu singularis personæ absolute, alio modo respectu proximi" LIO n 7 pp. 157-159.

49 "Dicendum quod aliquid est superfluum quantum ad usum quod tamen est expeditum quantum ad dispensationem: et hoc dupliciter: vel ad dispensandum simpliciter et secundum abundantiam temporalium; vel ad expeditius et congruentius dispensandum: et sic est possessio castrorum et cultus pretiosarum vestium, ut parvuli qui non obediunt ex caritate, timore inducantur, et maligni comprimantur. Et ita licuit Ecclesiæ recipere huiusmodi nobilitates sicut et possessiones; et expeditum fuit, licet plurimi abutantur" LIO n 83 pp. 214-215.

50 LIO n 81 p. 213.

necesidad del prójimo debe también participarse⁵¹. Así, pues, dar a los demás de lo superfluo no es más que un acto de justicia. Dar de lo necesario de cualquier manera será más o menos meritorio según el grado de necesidad del que da y del que recibe. Por ello es pecaminosa la usura en el préstamo que se hace a aquél que solicita por necesidad: le vende aquello que le está obligado a ceder⁵². El necesitado que recibe bienes de los demás no hace más que exigir lo que es suyo⁵³. No hay que confundir pues la misericordia por lo cual uno da limosna al necesitado con un acto de caridad gratuito. Esta misericordia como tal es parte de la justicia, virtud cardinal, y de ninguna manera va más allá de lo estrictamente debido^{54, 55}.

Resumiendo: las cosas materiales han sido creadas y concedidas por Dios a los hombres para que todos usen de ellas en común.

Este uso común es gravemente dificultado por la concupiscencia, de tal modo que se hace imposible si no se da a algunos autoridad sobre las cosas para que las administren como propias.

Habiendo el propietario garantizado razonablemente el propio uso debe administrar el resto o superfluo en bien de los demás. El

51 "Dicendum quod aliquid est simpliciter necessarium, aliquid partim necessarium, quoad quid superfluum. Quod est necessarium naturæ hominis sustentandæ dicitur necessarium simpliciter... Aliquid autem est superfluum simpliciter quoad eum qui habet, nec necessarium, quoad conditionem naturæ, nec quoad conditionem personæ, nec secundum locum nec tempus. Aliquid est quod est superfluum naturæ, non tamen personæ, immo necessarium, secundum tempus et locum... Quod est ergo necessarium primo modo dare, si detur ad exemplum Domini, sicut dixit juveni ut omnia daret, hoc est simpliciter consilium et perfectionis. Dare vero quod simpliciter superfluit, hoc est præcepti et necessitatis. Dare vero quod partim est necessarium, partim superfluum, nec omnino est consilii et perfectionis nec omnino præceptum, sed tenet mediam rationem. Tamen si proximus esset in extrema necessitate transiret ad formam præcepti" LIO n 26 pp. 173-180.

52 "... usura... fraudulentia in hoc quod vendit homini rem suam. Tenetur enim unusquisque subvenire proximo in mutuo ex divino mandato; dum ergo vendit ei illud quod tenetur ei facere, ipsum fraudat et decipit" III S d 37 dub 7.

53 "... elemosyna, quam habet impius, tempore necessitatis est viri iusti; ergo vir iustus, cum exigit eam et recipit, quod suum est accipit; et ideo iuste facit" II S d 17 p 2 a 2 q 3 ad 2m.

54 "... subvenire miseria potest aliquis dupliciter: aut prout movetur sub ratione debiti aut prout simpliciter considerat necessitatem proximi cui compatiendum est. Et primum est iustitiæ, secundum misericordiæ. Verumtamen, sicut dictus est, misericordia continetur sub iustitia cardinali, licet aliquo modo iustitia distinguatur contra misericordia... etc". III S d 33 dub 1; "... obligantur præcipue divites sive qui habent, unde possint alienam necessitatem revelare..." Comm Luc c 6 v 30 n 72 (VII 155 a).

55 Para una aproximación de esta doctrina bonaventuriana a los problemas económicos del mundo actual cf. PEDRO GELTMAN, *Doctrina de Santo Tomás sobre bienes superfluos y problemas del mundo actual*, en Teología 1 (1963) 104-123.

único justificativo de la riqueza o posesión superflua en cuanto la naturaleza y la función o persona es, precisamente, el que se lo posea para ser dispensado convenientemente a los demás. No se debe pues tener más de lo que sea capaz de dispensarse para utilidad del prójimo⁵⁶.

III. — RIESGOS DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Hemos mostrado más arriba como después del pecado original no sólo es lícito tener bienes materiales, sino tenerlos en abundancia. El rico respecto a la administración de los bienes terrenos cumple una función necesaria en la sociedad postlapsaria análoga a la de las autoridades y príncipes. Por eso las riquezas obtenidas no por la injusticia y la rapiña sino adquiridas con el justo trabajo, nos honran y alegran legítimamente. Y es costumbre por ello entre los hombres que los ricos suelen reputarse honestos y dignos de consideración⁵⁷. Subraya empero Buenaventura que ésta es una reputación meramente humana, legítima sólo en parte. De hecho, si ha habido ricos santos, ellos fueron poquísimos. De modo que la Escritura cuando alaba al rico, lo hace en singular y condicionadamente: "Feliz el rico que es hallado sin mancha". En general lo condena: "Ay de vosotros ricos, pues ya habéis recibido el consuelo"⁵⁸. El rico debe usar bien de sus riquezas y puede hacerlo porque las mismas son útiles para el *sustento* de la naturaleza, para las creaciones de la *industria* humana y en algunos también para *ejercicios de virtud*. Pero esta bondad o utilidad más que de las cosas en sí depende del que las usa⁵⁹.

⁵⁶ "... possit habere quod non sufficeret ad dispensandum et tunc esset ei superfluum" LIO n 9 p. 160.

⁵⁷ "... secundum humanam consuetudinem, quæ divites solet reputare honestas personas... propter labores suos, non per iniustitiam et rapinam, sicut multi se ditant. Sed tales divitiæ non honestant nec beatificant, sed proprii labores sive divitiæ acquisitæ ex iustis laboribus" Comm Sap c 10 v 10 (VI 174a).

⁵⁸ "... aliqui Sancti fuerunt divites, sed paucissimi. Unde divites in singulari et cum conditione commendantur Eccli 31, 8 ubi dicitur: "Beatus dives, qui inventus est sine macula"; sed pluraliter damnantur Lc 6, 24, ubi dicitur: "Vae vobis divitibus, qui habetis hic consolationem vestram"... " Expos reg c 6 n 18.

⁵⁹ "Sunt enim possessiones terrenæ utiles ad sustentamenta naturæ, ad opera humanæ industriæ, nonnullis etiam ad exercitia virtutis perfecta; sed hoc non inest eis ex se ipsis sed ex parte utentis..." Apol Paup c 8 n 12.

Usar bien de las riquezas significa sobre todo repartirlas, darlas a los pobres⁶⁰, comprar así el Reino. Y éste es el último sentido de los bienes temporales: ellos existen simplemente para que por medio de ellos compremos los bienes eternos⁶¹. Así las riquezas se usan bien cuando se distribuyen en obras buenas y, de tal manera, al ser cedidas, sirven para redimir las culpas, aumentar la gracia, conseguir la gloria⁶¹. Por eso si se pregunta si las riquezas son útiles o no, hay que responder: para aquéllos que las usan bien son útiles; pero para los que se las reservan para sí, inútiles; para los que las usan mal, dañosas (ibid.).

Sentado lo dicho podemos seguir afirmando con San Buenaventura respecto a las riquezas: *tener riquezas y amarlas* es cosa sin provecho; peligroso es *amarlas y no tenerlas*; pero el *tenerlas y no amarlas*, es cosa muy laboriosa⁶². En efecto, a causa del pecado original, el hombre se encuentra inclinado a amar desordenadamente los bienes exteriores, a utilizarlos mal y, específicamente en el caso de la avaricia, a ponérselos como fin de su existencia. Dada esta peligrosa inclinación del hombre caído, las riquezas, en sí mismas físicamente buenas y moralmente indiferentes, asumen el papel de incentivo de la concupiscencia. Es por metonimia que en pasajes menos sistemáticos San Buenaventura adjetiva peyorativamente las realidades materiales de la creación⁶⁴. Cuando precisa, atribuye esta opinión a los maniqueos. "Si alguien piensa que tener riquezas sea causalmente o formalmente culpable, yerra con los maniqueos"⁶⁵. Ni esencial ni causalmente las riquezas llevan al pecado, sólo son *ocasión* del mismo. En sí mismas todas las cosas, inclusive las riquezas, son esencialmente buenas; pero son ocasionalmen-

⁶⁰ "Quod obicit, quod inutiles, quia bonum est dimittere; dicendum, quod dimittere est Deo donare, et hoc est divitiis bene uti. Unde utiles sunt ad dimitendum, ad dandum pauperibus, ad emendum regnum" Comm Eccl c 5 a 2 q u ad im (VI 47b).

⁶¹ "... bona temporalia sunt, ut per hæc acquirantur bona æterna..." Comm Luc c 16 n 3 (VII 403b).

⁶² "Si igitur quaeratur, utrum divitiae sint utiles, vel inutiles; dico, quod bene utenti utiles sunt, sed reservanti sunt inutiles, male utenti damnosae; ... bene vero utenti valent, cum scilicet distribuit in opera pietatis. Sic enim valent ad redemptionem culpæ... ad augmentum gratiæ... ad adeptionem gloriæ..." Comm Eccl c 5 a 2 q u c (VI 47b).

⁶³ "Divitias enim habere et amare infructuosum est, amare et non habere periculosum est, habere autem et non amare laboriosum est" Perf vit c 3 n 9.

⁶⁴ Por ejemplo: "... Et nos nolumus pro eo (Christo) relinquere unum miserum et foetidum mundum? ..." Perf vit c 3 n 8.

⁶⁵ "Si quis enim hoc sentiat, quod census in culpa sit causaliter vel formaliter, cum Manichæo errat..." Apol Paup c 7 n 24.

te malas a causa de la debilidad humana⁶⁶. Y cita a Bernardo cuando dice "Plus mundi concupiscentia quam substantia nocet"⁶⁷.

Notemos empero como San Buenaventura no aísla totalmente el objeto apetecido de la apetencia del sujeto. San Gregorio decía, por ejemplo, "non est ergo census in crimine sed affectus"⁶⁸. Al comentarlo Buenaventura prefiere no hacer una separación tan neta entre objeto y sujeto y que podría tender a minimizar el peligro de la posesión de las riquezas. Por eso su distinción es leve pero significativamente distinta a la gregoriana. Dice: "No es la riqueza "causaliter" mala, sino "ocasionaliter" ". La riqueza, si bien ocasionalmente y, por lo tanto, con referencia al sujeto, es el supósito de una predicación mala. El mundo de las cosas materiales está tan esencialmente ordenado al uso que de él hace el hombre, que sería irreal en la concepción bonaventuriana tratar los objetos como si esta ordenación no tocara sus valores.

Por eso, aunque Buenaventura —cuidadoso de no ser tachado de maniqueo— no quiere criticar a los actuales poseedores de grandes riquezas, sostiene que es extremadamente peligroso hacer deseable la abundancia de posesiones, porque los apetitos y sentidos de casi todos los mortales se inclinan a la concupiscencia de los ojos y a la admiración de las riquezas⁶⁹. Hay que distinguir empero muy bien entre la posesión de la riqueza que como hemos visto puede ser legítima y el afecto desordenado por ellas que es siempre vituperable⁷⁰.

El pensamiento bonaventuriano es, pues, claro a este respecto. De ninguna manera existe pecado en las riquezas en sí. Ellas son

⁶⁶ "... quamvis census formaliter seu causaliter non sit in culpa, est tamen frequens occasio culpæ, distrahendo a bonis et inclinando ad mala" Apol Paup c 7 n 26; "... omnia sunt bona essentialiter, sed occasionaliter mala sunt ex humana infirmitate..." Expos reg c 6 n 17.

⁶⁷ Comm Luc c 18 n 43 (VII 464); Bernardi locus: Declamat II n 2. (P.L. 184, 438).

⁶⁸ "Illud autem Gregorii (Lib. X Moral., c 30, n 49) verbum, quo dicit, censum non esse in culpa, sed affectum, nequaquam est præmissis contrarium, si recte intelligatur. Si quis enim hoc sentiat, quod census in culpa sit causaliter vel formaliter, cum Manichæo errat, et hoc Gregorius reprobat. Si quis autem intelligat, censum esse culpæ occasionem, a sententia veritatis non deviat..." Apol Paup c 7 n 24; cf. IV S d 24 p 1 a 1 q 3.

⁶⁹ "Denique, quam periculosum sit possessionum affluentiam magnis laudatam præconiis desiderabilem reddere; ex hoc patenter advertitur, quod omnium fere mortaliū appetitus et sensus proni sunt ad concupiscentiam oculorum et admirationem divitiarum..." Apol Paup c 8 n 17.

⁷⁰ "... Et ideo auctoritates loquuntur quasi ipsi temporalibus omnibus debeant cedere et omnia dimittere. Sed hoc non intelligitur quantum ad possessionem, sed potius quantum ad affectionem..." IV S d 24 p 1 a 1 q 3 c; "... hoc non dicit quia dimittat ius, sed quia congruit ut dimittat affectum..." ibid. ad 1-3m.

simplemente ocasión de pecado, presupuesto el desorden introducido en el afecto humano por el pecado original. Tampoco la mera posesión de riquezas implica en sí alguna culpabilidad⁷¹. Hemos visto, por el contrario, que ésta puede ser motivo de mérito⁷². Lo culpable y pecaminoso es el desordenado afecto a las mismas. Por ello, por ejemplo, Dios puede dar permiso a los israelitas de robar a los egipcios, ya que El es el verdadero dueño de todas las riquezas; pero de ninguna manera pudo ordenar que esto hicieran movidos por afecto desordenado⁷³. De la misma manera Dios puede hacer que el rico alcance el cielo aun permaneciendo rico: pero no puede hacerlo permaneciendo éste apegado a sus riquezas⁷⁴. Se puede ser rico, incluso, sin poseer riquezas, por el sólo deseo de tenerlas⁷⁵.

Sin embargo las riquezas y la posesión de las mismas, si bien en sí mismas buenas, dada la condición humana son ocasión de ciertos males, son "seductoras"⁷⁶, porque "rara vez o nunca pueden poseerse sin amor"⁷⁷. Por lo cual en la economía evangélica se aconsejará no sólo renunciar al *afecto* de las cosas —lo cual es obligatorio— sino también dejarlas *efectivamente*. Las riquezas lo más

71 "... non quia mala sit pecunia, vel quia census formaliter sive causaliter sit in culpa, vel quia pecunia possideri et contractari non possit abaque peccato; sed quia inter cetera, quæ possidentur, pecunia maxime est illecebrosa et de facili est illectiva et distractiva non solum imperfectorum, sed etiam perfectorum, et quia Spiritu Sancto dictante percipit, quod sanctitatis est non tantum peccata cavere, verum etiam occasiones peccatorum refugere..." Apol Paup c 11 n 15; "... cupiditatis vitium et inordinatio radicatur in affectu mentis, occasio vero et fomentum sumitur a rebus extra possessis; ideo necesse est, quod perfecta radices huius avulsio utrumque respiciat..." Apol Paup c 7 n 2.

72 "... affluentia divitiarum, quia distrahit hominem, ne cultui Dei intendat, non debet esse in appetitu, licet possit licite et meritorie possideri..." III S d 39 a 2 q 1 ad 4m.

73 "Ad illud quod obicitur de auctoritate Exodi (12, 36), quod præcepit filiis Israel furtum, dicendum quod illud similiter præcepit, in quantum fuit malum in se, scilicet accipere rem alienam; et hoc potuit facere, quia, cum sit Dominus omnium, dominium potuit transferre. Sed nunquam præcepit, quod ex libidine hoc facerent; illud enim est malum secundum se" I S d 47 a u q 4 ad 2m. — Respecto a las categorías "malum secundum se" — "malum in se" cf. MAURITS DE WACHTER, S.J., *Le péché actuel selon Saint Bonaventure*, Paris 1967, pp. 98-111.

74 "... non est intelligendum, quod Dominus cupidum manentem cupidum introducat per potentiam in caelum, sed quod per gratiæ donum convertit ipsum de vitio ad virtutem..." Comm Luc c 18 v 27 n 41 (VII 465).

75 "... non hoc dixissent Apostoli, nisi in numero divitum intellexissent cunctos, qui divitias adipisci volunt..." Comm Luc c 18 v 45 (VII 465a).

76 "... inter cetera, quæ possidentur, pecunia maxime est illecebrosa et de facili est illectiva et distractiva non solum imperfectorum sed etiam perfectorum..." Apol Paup c 11 n 15; "... substantiæ terrenæ illecebrosa possessio..." Apol Paup c 7 n 2.

77 "... aut vix aut nunquam sine amore valeant possideri" Apol Paup c 7 n 2. Locus Bernardi: Declamat., II, n 2 (P.L. 184, 438).

frecuentemente serán ocasión, pues, de pecado⁷⁸. Será conveniente, por ello, no sólo renunciar a la concupiscencia sino también al mismo mundo⁷⁹.

Però, ¿cuáles son los males que ocasiona o induce la riqueza? San Buenaventura los reduce a dos grandes grupos: las riquezas son ocasión de inclinación al mal o de distracción del bien⁸⁰. Ocasión de *inclinación al mal* en cuanto excitan nuestra concupiscencia sobre ellas o en cuanto su posesión nos lleva a la vanidad y la soberbia. Atrayendo nuestro concupiscible o encrestando el irascible⁸¹. *Distracción o dificultad del bien* en cuanto nos solicitan excesivamente apartando nuestra atención de bienes más valiosos y distraiendo nuestra razón⁸². En realidad, como veremos, ambas cosas están íntimamente conexas. La solicitud aumenta la concupiscencia; ésta a su vez aumenta la solicitud.

1. Las riquezas distraen al hombre de los bienes superiores

La posesión de las riquezas causa "solicitud" en el poseedor. Este es un término más o menos equivalente en muchos aspectos a "negocio", ocupación, conversación, distracción. Negocio, ocupación, parecen más bien indicar una actitud del hombre por la cual éste se encuentra dedicado a realizar determinados actos y se contrapondría a ocio, descanso, contemplación, estado pasivo. Es así que San Buenaventura puede usar el verbo negociar para designar los actos propios de potencias del alma como la memoria y la inteligencia, diciendo que ambas "negocian" sobre lo mismo; una adquiriendo, otra conservando⁸³. Pero sobre todo se utiliza para men-

78 "... propriae divitiæ magis solent esse illecebrosæ quam communes, et ideo magis est de essentia perfectionis contemptus ipsarum, non quia appropriatio sit culpa, vel semper habeat culpam annexam, sed quia ut frequentius solet esse occasio culpæ" Apol Paup c 9 n 3.

79 "... gemina hæc abdicatio, mundi scilicet et concupiscentiæ eius, quæ etiam paupertas spiritus dicitur, ipsa est, qua radix omnium malorum perfecte amputatur..." Apol Paup c 7 n 3.

80 "... pecunia... est occasio inclinationis ad malum, vel distractionis a bono..." Apol Paup c 7 n 24; "... cui (la propiedad privada) annexa sunt quæ occasionaliter inducunt difficultatem ad bonum et pronitatem ad malum..." Apol Paup c 10 n 15.

81 "... irascibilem extollant et concupiscibilem nostram illiciant..." Apol Paup c 7 n 26.

82 "... rationalem distrahant..." *ibid.* "... etiam si benefiat, adhuc nihilominus est malum poenæ, quod consistit in sollicitudine dispensationis..." LIO n 19 p 167; "... occasio sint cupiditatis..." Apol Paup c 7 n 24; "... occasio vanitatis atque superbiæ, ... occasio distractionis..." *ibid.* n 25.

83 "... Memoria enim et intelligentia negotiantur circa idem, ita quod ista acquirit et illa conservat, vel illa offert et ista diiudicat" II S d 24 p 1 a 2 q 1 c; ad 4m.

cionar la compleja actitud del hombre dedicado a acciones específicamente terrenas y temporales, en un significado que desde el amplio arribo descripto tiende a constreñirse al de nuestro actual sentido castellano⁸⁴.

Solicitud, ansiedad, serían más bien consecuencias del negocio. Es la actitud afectiva de preocupación que causa el estar ocupado en la variedad de negocios mundanos. A veces, empero, tiene un significado más amplio y designa cualquier tipo de ansiedad como, por ejemplo, la que produce el tener que hablar frente a un auditorio conspicuo o numeroso⁸⁵.

Así, en general, ninguno de estos términos tiene por sí una connotación moral positiva ni negativa. Hay que diferenciarlos por medio del contexto, para que la adquieran. Existen solicitudes no sólo legítimas sino meritorias y necesarias, como, por ejemplo, la solicitud por la promoción del culto divino, o por la conservación del estado religioso, o por la consolación del prójimo⁸⁶, o por adquirir el Reino eterno⁸⁷. O la solicitud, preocupación y ansiedad de los Apóstoles y prelados por el bien no sólo espiritual sino también temporal de sus fieles⁸⁸.

Ahora bien, si toda acción del hombre adquiere su máximo valor en la ordenación de la misma al último Fin, toda preocupación, ocupación, negocio, solicitud, que nos aparte del mismo será, en la medida en que lo haga, malo. De la misma manera, si en la vida del

⁸⁴ "... affluentia divitiarum... distrahit hominem, ne cultui Dei intendat..." III S d 39 a 2 q 1 ad 4m; "... episcopi, negotiis exterioribus deditis, spiritualibus intendere nequeunt..." Determ qu p 1 q 2; "in quibus patientia ei (prelado) necessaria maxime videtur: primo propter multiplices labores et curas et occupationes diversimode emergentes. Cura enim continua urget eum tam de spiritualis providentia disciplinae quam de corporalis subsidii provisione; unde et Apostoli non solum de spiritualibus, sed et de temporalibus fidelium necessitatibus, maxime pauperum, solliciti erant... Dominus quoque turbas, quae verbo salutis pavit, etiam pane corporali in deserto se sustinentes, cum aliunde non haberent, refecti... Occupationes quoque variae tam ex domesticis curis, quam extraneis causis frequenter emergunt, quibus cogitur aliquatenus implicari, et quomodo de illis expediat, anxiani. Ex his etiam labores plurimi crescent discursuum, vigiliarum, tractatum et allarum fatigationum... quasi non valens tot negotia sustinere..." *Sex* aliis c 4 n 2; cf. c 6 n 12; n 14; *Comm Luc* c 5 n 69 (VII 130a); c 8 nn 7-10 (VII 190-191); c 8 v 14 n 20 (VII 194); *Coll Jo* a 10 c 40 (VI 584).

⁸⁵ "Et quoniam periculum est loqui in conspectu multitudine observantis; et periculum inducit timorem, et timor sollicitudinem... inquietudinem... turbationem, et turbatio est occasio impatientiae et ruinae; ideo revocat a superflua sollicitudine..." *Comm Luc* c 12 n 17 (VII 315).

⁸⁶ "... sollicitari debemus circa tria... divini cultus promotionem... status conservationem... proximi consolationem..." *Serm Dom* 17 post Pent 2 (IX 421b-422a).

⁸⁷ "... sollicitudo nostra non debet esse pro acquirendo cibo, sed pro acquirendo regno aeterno..." *Comm Luc* c 12 n 43 (VII 322).

⁸⁸ Ver nota 84.

hombre existen acciones y estados más o menos perfectos, aquellas cosas que hagan fijar nuestra atención y utilicen nuestras energías en los valores inferiores de esta escala adquirirán un cierto matiz peyorativo⁸⁹. Es así que Buenaventura habla de dos tipos de solicitudes: una lícita —sub Deo— que sólo *distrae y ocupa*. Otra que lleva al olvido de Dios y es la solicitud que *sofoca*⁹⁰.

Es evidente que un mínimo de solicitud por los bienes temporales todos habrán de tener, al menos aquélla indispensable para garantizar las cosas necesarias a la vida. Incluso aquellos que hacen profesión de pobreza evangélica no pueden pretender que Dios los proveerá de las cosas necesarias como antiguamente proveyó cotidianamente de alimentos en el desierto a los hijos de Israel de manera milagrosa. Esto será tentar a Dios. De modo que si bien es verdad que así como en las obras atinentes a nuestra eterna salvación debemos depositar principalmente nuestra confianza en Dios, así también debemos hacerlo en cuanto a nuestras necesidades corporales. Lo debemos hacer, sin embargo, de tal modo que donde podamos convenientemente, sin perjudicar nuestro progreso espiritual o de otros, proveamos a lo que necesitamos por nosotros mismos⁹¹. Por ello lo que condena Buenaventura es la solicitud “superflua”, “*praeter necessaria*”⁹². Superfluidad que deberá medirse re-

⁸⁹ En realidad aquí deberíamos hablar de la vida activa comparada con la contemplativa. La activa es aquella que por medio de las virtudes cardinales o políticas se ocupa de las relaciones con el prójimo y el mundo. Siempre, de alguna manera, nos alienan de Dios. Ver *Perf evang* q 3 a 1 ad 10m; *Com Luc* c 7 n 31 (VII 172a); c 9 n 72 (VII 239b); c 10 nn 71–76 (VII 274–276); c 17 n 23 (VII 434a); III S d 32 a u q 6 c; d 33 a u q 1 ad 4m; d 37 a 2 q 1 ad 5m; *Hex* c 20 n 18; *Determ qu* p 1 q 1; *Leg Mai* c 4 n 2; c 13 n 1. La solicitud es propia de la vida activa y por ello, también de la autoridad o prelación, del matrimonio y de la administración de los bienes temporales. Dado que siempre *distrae* de Dios sólo hay que asumirla mediando un bien mayor, siendo muchas veces obligatorio hacerlo. — B. APERRIBAY, *La vida activa y contemplativa según San Buenaventura*, en VV, 2 (1944) 655–689; IDEM, *Prioridad entre la vida activa y la vida contemplativa según S. Buenaventura*, en VV 5 (1947) 65–97.

⁹⁰ “... duplex est sollicitudo: una, quae est sub Deo, et haec dicitur sollicitudo *distrahens et occupans*; alia est quae inducit ad oblivionem Dei, et haec est sollicitudo *suffocans*...” *Perf evang* q 3 a 1 ad 4m.

⁹¹ “... Si diligentes sancti Evangelii dicta pensamus, sollicitudinem de crastino, sed non provisionem prohibere videtur... Sollicitudo enim notat curam anxietatem, illicitam acquisitionem, avaram superfluum provisionem. Sicut enim in opere salutis nostrae principaliter “*spem in Deum*” iactare debemus (Ps 72, 28), ita et in corporali subsidio sollicitudinem debemus ei committere, et tamen, ubi congrue possumus, sine iactura spiritualis profectus nostri vel aliorum, nobis necessaria providere, ne aliter quasi Deum tentare videamur, ut miraculose, sicut olim filiis Israel, nobis quotidie alimonia subministraretur” *Determ qu* p 1 q 7.

⁹² III S d 37 dnb 3; “(discipulus Christi) debet esse expeditus a superflua occupatione; et quantum ad actum; nam qui sollicitatur circa superflua non potest vacare his quae sunt utilia...” *Serm* de S. Patre nostro Francisco 5 (IX 391).

lativamente al puesto que cada uno ocupe en la organización social. Es evidente, por ejemplo, que por la naturaleza misma de su cargo, el príncipe, o el prelado, deberán ocuparse de cosas que en otros serían superfluas⁹³.

De todos modos siempre el ocuparse de las cosas materiales, superflua o necesariamente, constituye un cierto mal⁹⁴. ¿Por qué? Porque en el universo humano existe una escala de valores y, absolutamente, será siempre mejor elegir preferentemente lo espiritual que lo carnal, lo interior que lo exterior, lo racional que lo sensible, y es evidente —dada la limitación humana— que cuando me ocupo de una cosa no me puedo ocupar al mismo tiempo de otra. A esto se añade la brevedad del tiempo y la “malicia del día”, donde apenas teniendo tiempo para ocuparnos de las cosas necesarias, al querernos ocupar en negocios superfluos o extraños, descuidamos los más útiles y los más excelentes. No que esas cosas sean en sí malas sino que por ellas se descuidan las más perfectas⁹⁵. Con el tiempo limitado por la amenaza de la muerte, el hombre debe elegir y usar sobre todo de aquellas cosas mejores. Súmese a esto el que siendo la capacidad del hombre limitada, su atención derramada en muchos negocios tendrá menor capacidad para realizar pródicamente cada uno de ellos. Sobre todo si se tiene en cuenta que los negocios terrenales hacen dispersar nuestra atención y afecto en múltiples cosas: multiplicidad propia de la materia y la creaturidad⁹⁶. El alma dedicada al lucro terreno se dispersa en varias cogitaciones, al modo mismo del polvo del cual está formada la tierra⁹⁷. Esta dispersión debilita; por eso la afluencia de riquezas es

⁹³ Ver nota 84 y lo que más arriba dijimos sobre la administración de las riquezas, de la autoridad, del matrimonio.

⁹⁴ Apol Paup c 7 n 28.

⁹⁵ “Superflua vero et non necessaria saluti vel profectui animarum negotia expedit praecidere et tam a se quam a fratribus, quantum opportune poterit, removere. Cum enim propter temporis brevitatem et diei malitiam (Mt. 6, 34) vix necessariis sufficiamus disponendis; si supervacuis vel alienis volumus occupari negotiis, negligimus utiliora et meliora, cum distractus animus ad plura fit minor ad singula provide peragenda...” Sex aliis c 6 n 14.

⁹⁶ Cf. II S d 38 a 1 q 4 ad 3m; “... illud regnum (caelorum) est simplicissimum; e contra avarus compositissimus; quot enim habet rerum terrenarum affectiones, tot habet compositiones...” De regno Dei n 25.

⁹⁷ “Quia enim mens avari aestuat variis desiderii, ardet terrenis affectionibus; non enim quiescit per diem inutilibus distractionibus nec per noctem variis cogitationibus...” Serm Dom 3 post Epiphania 1 (IX 186a); “... Per terram intelligitur anima terrenis lucris dedita, quae ad modum terrenis pulveris per varias cogitationes dispergitur...” Serm Dom 16 post Pent 1 (IX 417a).

debilitante⁹⁸. Por el contrario la caridad reduce todas las solicitudes a una sola⁹⁹.

Pero lo más importante es la negligencia de los bienes mejores. Los negocios terrenos distraen al alma y le impiden dirigirse a Dios¹⁰⁰. El avaro está adherido a la tierra y no puede levantar sus ojos al cielo¹⁰¹. Aquéllos que están entregados a los negocios exteriores no pueden dedicarse a las cosas espirituales¹⁰². La abundancia de la riqueza distrae al hombre y le impide dedicarse al culto de Dios¹⁰³. La solicitud temporal excluye la espiritual¹⁰⁴. Vuelve al hombre negligente en la imitación de Dios¹⁰⁵. Aquél que es solícito en lo superfluo, no puede vacar en lo útil¹⁰⁶. Por ello esta solicitud de las cosas temporales, o solicitud mundana, son las espinas que en el evangelio de San Lucas impiden fructificar a la buena semilla¹⁰⁷.

Debemos tener en cuenta además que la solicitud por las cosas materiales indispensables corre siempre el peligro de transformarse en una solicitud superflua que querrá ser justificada con diversos subterfugios. Uno de ellos la previsión del futuro, en vistas al cual se acumulan más bienes de los estrictamente necesarios. Y aquí la solicitud puede complicarse con el pecado de desconfianza. Dice Buenaventura que el vicio de la avaricia suele disfrazarse bajo el aspecto de providencia¹⁰⁸. Providencia en sí misma legítima si no esconde bajo ella desconfianza respecto a Dios, negando implícita-

⁹⁸ "...emollientium divitiarum affluentia..." Apol Paup c 12 n 1.

⁹⁹ "... caritas non habet nisi "iugum unum", quia omnem sollicitudinem reducit ad unum..." Comm Luc c 14 n 42 (VII 372).

¹⁰⁰ "Unde illa opera praecipue inhihentur ab ipsa Ecclesia; et talia dicuntur opera servilia, illa maxime, in quibus homo inhiat terrenis lucris, et quae sunt praeter necessaria, per quae anima maxime detinetur circa haec inferiora, ne se nec Deum suum recolat..." III S d 37 dub 3. Cf. II S d 15 dub 5; Praec c 4 nn 6-10; Comm Luc c 23 nn 68-69 (VII 585).

¹⁰¹ "... avarus est infimus, inhaerens terrae, faeci elementorum..." De regno Dei n 25.

¹⁰² "... negotiis exterioribus deditis, spiritualibus intendere nequeunt..." Determ qu p 1 q 2.

¹⁰³ "... affluentia divitiarum... distrahit hominem, ne cultui Dei intendat..." III S n 39 a 2 q 1 ad 4m.

¹⁰⁴ "... sollicitudo temporalis excludit spirituales..." IV S d 24 p 1 a 1 q 3 c.

¹⁰⁵ "Sunt similiter duo impedimenta, quae redunt homines negligentes. Primum est affectio carnalis... Secundum est sollicitudo temporalis..." Coll Jo c 10 c 40 (VI 584).

¹⁰⁶ "... qui sollicitatur circa superflua non potest vacare his quae sunt utilia..." Sum de S. Patro nostro Francisco 5 (IX 591).

¹⁰⁷ "... "inter spinas", id est inter mundanas sollicitudines, in quibus multi libenter conversantur..." Comm Luc c 8 v 5 n 10 (VII 191); cf. v 14 n 20 (VII 194).

¹⁰⁸ "... vitium cupiditatis et avaritiae palliat se sub specie providentiae..." Comm Luc c 14 n 42 (VII 372b).

mente que tenga cuidado de nosotros¹⁰⁹. Por ello dice Buenaventura que si se piensa bien, el Evangelio no prohíbe la “previsión” sino la solicitud por el mañana, de tal modo que hasta los apóstoles, perfectísimos observadores del evangelio de Cristo, se ocupaban de juntar dinero para los fieles (Gal 2, 9 ss; II Cr 8, 4 ss). Son notas, en cambio, de la solicitud superflua, la ansiedad del cuidado, la recaudación ilícita, la provisión avara de cosas superfluas¹¹⁰.

También bajo el aspecto de legítima solicitud y caridad suele muchas veces esconderse la inquietud de la *curiosidad*¹¹¹. En efecto, las ocupaciones exteriores no sólo llevan a la negligencia de las obras más perfectas, sino que manchan frecuentemente la conciencia, quedándose el ojo del alma, a causa de los cuidados exteriores, entenebrecido para contemplar las cosas interiores y espirituales y apagado para desear cosas celestiales y divinas. Así como los humores malignos confluyen en las heridas del cuerpo si no son hábilmente removidos, para formar tumores o llagas, así también los negocios exteriores en aquél que en ellos acepta ocuparse, pueden crecer hasta extinguir el espíritu¹¹². La solicitud de la avaricia termina por hacer que el avaro no busque sino ocuparse y tratar de lo terreno haciendo que su interior esté como proyectado, arrojado en la tierra¹¹³.

Así pues hay una solicitud mínima necesaria a todo hombre, que depende del uso de las cosas indispensables para su subsistencia. Hemos visto más arriba de qué manera sea legítimo poseer bienes más allá de esto lo estrictamente imprescindible. Es evidente que cuanto más bienes se usen o dispensen más crecerá la ocupación, la solicitud y la distracción, ya que es imposible o, al menos, difícilísimo, poseer mucho y no preocuparse¹¹⁴, llenarse de ansie-

¹⁰⁹ “... non prohibet sollicitudinem, quae provenit ex providentia animi, sed illam quae venit ex diffidentia Dei, quasi Deus non habeat curam de nobis...” Comm Luc c 12 v 22 n 33 (VII 319b); cf. ibid c 12 nn 40–41 (VII 321).

¹¹⁰ Ver nota 91.

¹¹¹ “... sub specie sollicitudinis et caritatis latet aliquando inquietudo curiositatis; et talis non invenit sed magis recedit a Deo...” Serm vigilia nativ Domini 1 (IX 92a). Curiosidad que debe entenderse en el riquísimo sentido agustiniano y medioeval.

¹¹² “... ut non solum meliora interim negligant, sed etiam conscientiam saepius inquinant, et ex usu exteriorum tenebrescat oculus mentis ad contemplationem spirituum et interiorum et tepescat ad desiderium superiorum. Sicut enim humores noxii affluant, ubi fuerit in corpore laesio, nisi caute removeantur, ne fiat ibi tumor vel ulcus; ita et negotia crescunt ad extinctionem spiritus, qui se eis acquieverit occupari” Sex aliis c 6 n 14.

¹¹³ “Sollicitudo namque avaritiae facit quod quis non quaerit nisi terrena tractare... intima hominis avari projecta sunt in terra. Redit enim avaritia sollicitum et curiosum...” Comm Luc c 14 v 18 n 42 (VII 372).

¹¹⁴ “... impossibile vel difficile multum est possidere et non curare...” Serm de S. Patre nostro Francisco 5 (IX 591).

dades, vigiliás, discursos, tratos y otras fatigas¹¹⁵. Tanto es así que frecuentemente las riquezas abrevian la vida¹¹⁶. Ahora bien, como esta solicitud es inseparable de la posesión de bienes materiales, y la propiedad privada por la cual algunos administran para los demás más de lo que les es necesario individualmente es consecuencia del pecado original, esta solicitud adjunta a este oficio administrativo ha de ser, pues, o también pecado o pena del pecado. Adviértase que en este caso estamos hablando de la legítima posesión de riquezas y de la legítima solicitud. Pues bien, dice San Buenaventura, que esta solicitud es penal. *La riqueza, aunque se posea bien, legítima y meritoriamente, es una carga penal que algunos deben asumir en bien de los demás*. Mal penal que consiste, justamente, en la solicitud que su dispensación nos procura. Por eso las riquezas son espinas no sólo en cuanto ocasión de pecado, sino en cuanto a la penalidad de la solicitud que suscitan¹¹⁷. De este modo el rico es un miembro de la comunidad que sacrifica su tranquilidad espiritual para bien de los demás.

2. Las riquezas fomentan la avaricia

En este sentido nos encontramos propiamente con la avaricia, que consiste en el deseo inmoderado de bienes terrenos aún no poseídos y en la tenacidad después en retenerlos¹¹⁸. ¿De dónde nace

¹¹⁵ Ver nota 84.

¹¹⁶ Comm Luc c 15 n 25 (VII 391): "... nullus propter abundantiam divitiarum vivere potest diutius... Unde abundantia vitam non prolongat, sed frequenter abbreviat..." Comm Luc c 12 v 15 n 25 (VII 317).

¹¹⁷ "... est malum culpae, cum est ibi voluntas et delectatio, vel poena cum est ibi sollicitudo..." LIO n 20 p 170; "... Tamen quantum est de se, licet possit bene fieri, est tamen occasio mali, simpliciter, propter hoc quod trahit libidinem et excitat ad amorem. Et etiam si bene fiat, adhuc nihilominus est malum poenae, quod consistit in sollicitudine dispensationis, sicut patet in Martha" LIO n 19 pp 167-168; "Quod ergo obicitur, quod divitiae sunt spinae, dicendum, quod hoc intelligitur occasionaliter vel quantum ad poenalitatem sollicitudinis" LIO n 71 p 207. Notemos que la solicitud es mal penal común a la autoridad, riqueza y matrimonio y que los tres ocasionalmente inducen a aquellos mismos vicios que pretenden ordenar:

TRIA CONCUPISCENTIAE	REMEDIO	CAUSA	INDUCE
Superbia vitae	autoridad	s	soberbia
c. carnis	matrimonio	o	libido (c. carnis)
c. oculorum	propiedad privada	l	avaricia
		i	
		c	
		t	
		i	
		d	
		u	
		d	

¹¹⁸ "Avaritia, quae consistit in cupiditate rerum terrenarum non habitaram, item consistit in tenacitate rerum obtentaram quarumcumque in usu viventium..." Expos reg c 10 n 6.

este inmoderado deseo de bienes temporales? Sin duda de la recurrencia o concupiscencia o libido introducidas por el pecado. Pero hay algo más. El hombre cayó del estado recto en que había sido creado, perdiendo dicha rectitud. No perdió empero la aptitud a la misma: perdió el hábito no el apetito. Al permanecer, pues, el apetito sin el hábito el hombre, desorientado, se ha hecho solícito en la búsqueda del bien. No sabe claramente donde éste se encuentra ni, sabiendo, se decide totalmente a dedicarse a él y, como nada creado puede compensar el bien perdido, ya que era éste infinito, al pretenderlo entre las cosas creadas, ante la finitud de las mismas, apetece, busca y nunca alcanza¹¹⁹. En efecto, el avaro apetece naturalmente la beatitud, pero la perversidad existente en su juicio y voluntad, le hace pensar que ésta se encuentra en las riquezas, así como el soberbio en los honores¹²⁰. Caen en la idolatría de cambiar al eterno Creador e incommutable Bien, por la creatura temporal y caduca¹²¹. Su apetito pues, nunca se colmará: la creatura material no puede llenar de ninguna manera el apetito infinito del espíritu humano: buscando lo sólido sólo encontrará la vanidad de la prosperidad mundana¹²², buscando lo infinito sólo encuentra lo limitado. Y por eso se hace insaciable: busca reemplazar con la multiplicidad numérica la infinitud del objeto que su ser apetece. Como el rico del evangelio que teniendo sus graneros llenos buscaba construir nuevos. Aún teniendo sus hórreos llenos sus deseos permanecían vacíos. Plenos estaban sus silos, pero su corazón vacío.

119 "... Sic enim cecidit a rectitudine, ut perderet ipsam rectitudinem, non rectitudinis aptitudinem, perderet habitum, non appetitum. Quia sic amisit similitudinem, ut tamen pertranseat in imagine (Ps 38, 7). Quoniam igitur remansit appetitus sine habitu, ideo factus est homo quaerendo sollicitus. Et quia nihil creatum recompensare potest bonum amissum, cum sit infinitum, ideo appetit, quaerit et nunquam quiescit..." II S Proemium.

120 "... Licet avarus naturaliter appetat beatitudinem, tanta est perversitas iudicii in eo et voluntatis, ut non dicat esse beatitudinem nisi in divitiis; et ita nunquam exit in appetitum beatitudinis nisi ut est in divitiis; et ita appetendo illam beatitudinem peccat, quia notum illum, quem natura inchoat incitando voluntas consummat deformando...". II S d. 17 p 1 a 1 q 2 ad 4m; "... beatitudo vero, quae est finis malorum (voluntatum) non est beatitudo vera sed simulata. Avarus enim aestimat beatitudinem esse in divitiis, et superbus in honoribus..." II S d 38 a 1 q 1 ad 1m.

121 "... avari in quibus est terrenum desiderium et concupiscentia oculorum, ponunt finem laetitiae et spem dilectionis in divitiis suis, in quarum "multitudine gloriantur" et requiescunt quasi in fine ultimo; ideo Dominus minatur eis tollere divitias in praesenti et nihilominus punire eos in futuro poena infernali, eo quod maximam iniuriam sibi intulerunt, cum praeposuerunt Creatori aeterno et bono incommutabili creaturam temporalem et caducam. Unde avaritia ab Apostolo appellatur "idolorum servitus"... "Serm. Dom 3 post Pascha (IX 306a-b).

122 "... quia nec prius saturabitur cor avari auro, quam saturetur vento; et ideo nunquam sistit appetitus, quia nunquam invenit soliditatem, sed potius vanitatem in prosperitate mundana..." Serm Dom 4 in Quadrag 1 (IX 232b).

Porque siendo el alma capaz de la Trinidad, sólo Dios puede llenarla. Las cosas temporales, no sólo porque finitas en sí, sino porque no entran en el corazón más que por medio de las semejanzas de la imaginación, no pueden poseerse realmente; porque son de distinta naturaleza de lo mejor del hombre; porque siendo el alma mensurable no en tamaño sino en virtud, no se llena con la cantidad material sino con la virtud, como la gracia¹²³. Es así que la avaricia, al revés del amor de Dios que en El descansa y se deleita, al amar el dinero y las cosas temporales y al no poseerlos en tanta cantidad como quisiera, engendra tristeza e insatisfacción¹²⁴. Por ello se compara la avaricia a la hidropesía, que hace que el enfermo cuanto más toma agua más aún desea¹²⁵.

Siendo la avaricia una de las maneras desordenadas con las cuales el hombre se ama a sí mismo, es evidente que estará en su misma dinámica, muy vinculada con todas las desordenadas tendencias del hombre. Por eso la avaricia nunca será un vicio aislado: el desorden del afecto humano respecto a las cosas del mundo exterior estará profundamente ligado, derivará y a su vez influirá en otros desórdenes. En diversos lugares Buenaventura enumera algunos de los defectos que más evidentemente se siguen de la avaricia.

Uno de ellos es la *ceguera espiritual*. Nada ciega tanto al hombre como la codicia¹²⁶. La avaricia cerró los ojos de los judíos para que no conocieran a Cristo. Produce como un humo que ciega los ojos de los codiciosos¹²⁷. Por ello es contraria a la fe, que nos lleva a lo invisible: la codicia nos lleva a lo visible¹²⁸. Y porque pone a

123 "Impletum erat horreum, sed cor erat vacuum, tum quia animam Trinitatis pacem solu Deus potest implere; tum quia temporalia non intrant cor nisi secundum phantasticam similitudinem; tum quia concupiscentiam augent; tum quia animam non faciunt meliorem; tum etiam, quia sunt omnino alterius naturae, sicut angelus et corporalis locus, sic anima et corporalis thesaurus; tum etiam, quia anima, cum sit quanta non mole, sed virtute, non impletur quantitate materiali, sed virtuali, sicut est gratia Spiritus Sancti" Comm Luc c 12 v 18 n 28 (VII 317).

124 "... Dico ergo, quod qui diligit Deum habet, ... et ideo qui Deum diligit in eo delectatur. Sed pecunia vel res temporalis, cum diligitur et non habetur ad votum, parit tristitiam. Ideo potest esse fruitio harum rerum, id est dilectio summa, et tamen delectatio modica et tristitia magna..." Comm Eccl c 6 q 2 ad 1m (VI 52a).

125 Comm Luc c 14 n 11 (VII 361a); Serm Dom 16 post Pent 1 (IX 417a).

126 "... nihil adeo excæcat hominem sicut cupiditas..." Præc c 7 n 13.

127 "... Clausit avaritia oculos Iudæorum, quod non cognoverunt Christum... Cupiditas generat fumum, qui excæcat oculos cupidorum..." Serm Dom 3 Adv 2 (IX 62b).

128 "... ideo dicitur I Tim 1: "Radix omnium malorum cupiditas, quam quidam appetentes, erraverunt a fide, quia fides dirigit ad invisibilia... Cupiditas et avaritia dirigit ad ista visibilia..." Serm super Reg n 5.

lo visible como último fin, constituye una especie de idolatría¹²⁹. Es así que esta "conversio ad creaturas" de la avaricia produce la "aversio" de los verdaderos bienes. Los que abrazan a las cosas temporales como si ellas fueran importantes, desconocen y desprecian las eternas¹³⁰. El peso de las riquezas arrastra hacia abajo. La codicia sumerge al hombre espiritualmente¹³¹. De ahí que cuanto dista el cielo de la tierra, tanto así dista el corazón del avaro que se convierte a las cosas terrenas, del Reino de Dios que está en los cielos¹³². Por eso el avaro está como impedido para el servicio de Dios, cae en la impiedad¹³³, se hace siervo del diablo¹³⁴.

Aún no acompañada de avaricia, la riqueza produce una *falsa seguridad*¹³⁵ que, además de facilitar otros vicios, produce como una despreocupación de las cosas celestiales. No así los pobres que, al no tener en este mundo consolaciones, más se preocupan por su salvación eterna¹³⁶. De allí que Buenaventura justifica que los franciscanos frecuenten las casas de los ricos: ellos necesitan más que los pobres de su predicación¹³⁷.

129 "... Dicitur autem servire mammonae in cuius affectu divitiae dominantur, ita ut possit dici avarus, quia tunc est servus idolorum. Nam sicut Ef 5, 5 "avaritia est idolorum servitus" ... " Comm Luc c 16 v 13 n 24 (VII 411b). Ver nota 121.

130 "... qui temporalia hic amplectuntur tanquam magna, contemnunt illa aeterna" Comm Luc c 18 n 43 (VII 464).

131 "... Sicut igitur homo, qui appenderet et ligaret molam collo suo et proiceret se in mare, parum diligeret vitam suam corporalem; sic qui aurum diligit parum videtur diligere vitam suam spiritualem... cupiditas hominem spiritualiter submergit, et e contrario agilitas paupertatis pervenire facit ad portum salutis... naufragio avaritia..." Serm De Sancto Andrea Apostolo 1 (IX 467a).

132 "... pondus divitiarum trahit deorsum... Unde quantum distat coelum a terra, tantum distat cor avari, quod circa terrena conversum est, a regno Dei, quod est in caelo..." Comm Luc c 18 n 44 (VII 464).

133 "... sicut ecclesiastica bona bene utentibus sunt materia excoendarum virtutum, sic etiam abutentibus sunt fomentum multiformium perversitatum, utpote iniustitiarum et impietatum, carnalitatatum, contentionum, simoniarum, ambitionum et schismatum..." Apol Paup c 8 n 14.

134 "... impeditur a servitio Dei, facit se servum diaboli, aufert se ipsum sibi, impedit debita communionem proximi, infligit sibi laborem continuum, incurrit aeternum supplicium..." Serm Dom 2 post Pent 4 (IX 364b-365a).

135 Comm Luc c 12 n 29 (VII 318); cf. II S d 4 dub 1.

136 "... Pauperes per se ingerunt se et salutis consilia studioso requirunt, qui non habent in hoc mundo consolationem suam, divites, autem, terrenis contenti, vel mundanis negotiis occupati, vel superbia inflati, raro humiliant se ad quarendum salutis consilium..." Determ qu p 1 q 22.

137 "... pauperes etiam facilius expediuntur, quia tantis perplexitatibus non ligantur, divites vero, pluribus laqueis irretiti, frequentioribus et diligentioribus indigent consiliis; ideo necesse est, nos circa illos studioso occupari, ne profundius in peccato mergantur..." Determ qu p 1 q 23.

Pero quizá lo más típico de la avaricia es su frecuente *asociación con la soberbia y la lujuria*, los otros dos integrantes de la triple libido. Pecado uno del espíritu, otro de la carne. Esto obedece a la situación intermedia del pecado de codicia. Ella está como en el medio entre lo carnal y lo espiritual¹³⁸ lindando con uno y otro. Con lo espiritual, porque el dominio sobre los bienes temporales casi siempre está acompañado por el dominio sobre los hombres. Con lo carnal, porque la abundancia de bienes económicos facilita los placeres del cuerpo. La riqueza es ocasión de vanidad y de soberbia¹³⁹. La preeminencia ansiada por la soberbia está estrechamente unida a la posesión de bienes materiales. Por ello el rico suele estar inflado por la soberbia¹⁴⁰. Se deleita en la fortuna porque de ella consigue presunción y reputación¹⁴¹. El abuso de las riquezas suele fomentar la ambición. A su vez, la ambición y la soberbia excitan la codicia y el deseo de las riquezas como instrumento de poder o manera de distinguirse de los demás¹⁴². Lo mismo la lascivia, que es uno de los vicios frecuentes en los ricos¹⁴³.

De allí, por contraposición, la característica franciscana de la pobreza, como fomento de la humildad y de la pobreza de espíritu¹⁴⁴ y la estrechez en el uso de las cosas, como freno de la voluptuosidad¹⁴⁵.

Uno de los temas que deberían ser tratados con más amplitud es el de la conexión de la avaricia con el séptimo mandamiento, con

138 "... (avaritia) tenet quasi medium inter carnalia et spiritualia..." II S d 5 a 1 q 1 f 6.

139 "... occasio vanitatis atque superbiae..." Apol Paup c 7 n 25.

140 Ver nota 136.

141 "... Si homo luxuriatur, dolet cerebrum; sed in divitiis homo delectatur, quia est ibi praesumptio et reputatio..." Hex c 5 n 6.

142 Nota 133; "Ad illud quod obicitur de ambitione dignitatis et honoris, dicendum quod, si dignitas et honor appetatur in ratione sufficientiae, sic spectat ad crimen avaritiae et in isto mandato prohiberi habet. Si autem in ratione excellentiae, sic potest dici quod prohibetur per primum mandatum, in quo praecipitur reverentia Dei. Posset tamen dici quod utroque modo clauditur in prohibitione septimi, quia utrobique est amor boni proprii, et una est ratio deordinandi respectu proximi, licet multiplex sit ratio deordinandi respectu sui. Ideo sub una prohibitione habet claudi utraque concupiscentia; et magis prohibetur concupiscentia domus quam concupiscentia dignitatis, quia manifestior erat et sensibilior, et etiam iudaei magis prona erant ad avaritiam" III S d 40 dub 2. - Ver Comm Luc c 16 nn 35-44 (VII 415b-418b) donde Buenaventura comenta la parábola del rico malo y Lázaro el pobre (Lc 16, 19-31).

143 "... peccata spiritualia frequenter praecipitant in carnalia... quantum ad gulam et luxuriam..." Comm Luc c 15 n 25 (VII 391); Apol Paup c 8 n 14; Comm Luc c 12 n 29 (VII 318); Comm Luc c 16 n 39 (VII 416b).

144 Hablaremos de ello en un próximo estudio.

145 Apol Paup c 9 n 13.

la *injusticia*¹⁴⁶. Es al nivel del mundo exterior, de los bienes temporales que constituyen el objeto de la "concupiscentia oculorum" que, dada la naturaleza humana, nos ponemos en comunicación con nuestro prójimo. Por eso la justicia y la injusticia en nuestras relaciones con los hombres se dan principalmente al nivel del recto uso y administración de los seres materiales. Por ello la avaricia suele redundar inmediatamente en pecados de injusticia. Ella incita a conseguir más de aquello legítimamente necesario y, por tanto, a la posesión de lo superfluo, en sí pecaminoso¹⁴⁷. Pero también, para obtener sus fines, puede inducir a hacerlo por medios dolosos: apeteciendo aquello que es del prójimo, recurriendo a la usura, la rapina, el robo¹⁴⁸. Hace conservar con tenacidad y ceder difícilmente¹⁴⁹; con lo cual descuida la obligación que tiene de administrar y dispensar las riquezas para bien de los demás. Por ello es promotora de continuas peleas y conflictos¹⁵⁰. Impide la debida comunión con el prójimo¹⁵¹.

Finalmente, prescindiendo de otros múltiples detalles esparcidos a lo largo de la obra bonaventuriana frutos de una experiencia humana y cristiana milenaria, característica del vicio de la avaricia es la suma *dificultad con la cual puede ser extirpada*. Las riquezas se poseen tenazmente. Los que se juntan a ellas con el afecto, muy difícilmente quieren dejarlas. Y como el afecto es unitivo, el avaro está como acoplado por medio del amor a sus posesiones, a la manera de un animal monstruoso y jorobado. Joroba que le impedirá pasar por la puerta que lleva al cielo¹⁵². Y esto es doblemente peligroso, porque al contrario de otros vicios que envejecen con la vejez, sólo la avaricia puede rejuvenecer. Y mientras la lujuria se va apagando, la codicia nunca deja de crecer¹⁵³.

¹⁴⁶ Ver nota 133.

¹⁴⁷ "... superfluum non solum quantum ad usum proprium sed etiam quantum ad dispensationem; et hoc est quod caret ratione iustae necessitatis et pioe utilitatis; et hoc est malum secundum se..." LIO n 19 p 169.

¹⁴⁸ III d 37 dub 7; a 2 q 1 c; Præc c 6, nn 17-20.

¹⁴⁹ Ver nota 118.

¹⁵⁰ Ver nota 133.

¹⁵¹ Ver nota 134.

¹⁵² "... qui his affectu iunguntur haud facile separantur..." Comm Luc c 18 n 43; "... recta est comparatio avari ad camelum, quia camelus ingentibus membris est animal enorme, monstruosum et gibbosum; sic avarus, per amorem copulatus suis possessionibus, est quasi animal monstruosum..." ibid n 45 (VII 464-465).

¹⁵³ "... cum cetera vitia senescant in senibus, sola avaritia iuvenescit..." Comm Luc c 13 v 11 n 24 (VII 342b); "... inseparabilitate; et sic peccatum cupiditatis dicitur esse maximum, quia, cum alia vitia cum homine consenescent, sola avaritia iuvenescit..." II S d 33 dub 2.

¿No son acaso todas las características de la avaricia así expuestas, rasgos fundamentales de la descripción del mundo actual: el negocio que distrae de Dios, la insaciabilidad de progreso material, la ceguera para las cosas del espíritu, la soberbia pelagiana de hombres y sociedades, el sexo desenfrenado, la injusticia...? Pero sería demasiado fácil para un artículo llenar páginas al respecto: dejamos las aproximaciones del caso al lector.

GUSTAVO E. PODESTA